

**¿POR LA SENDA DEL CHE? IDEOLOGÍA Y RADICALIZACIÓN POLÍTICA EN LOS INTERNACIONALISTAS MEXICANOS DURANTE LA GUERRA EN EL SALVADOR (1981-1992)**

**ON THE PATH OF CHE? IDEOLOGY AND POLITICAL RADICALIZATION AMONG MEXICAN INTERNATIONALISTS DURING THE WAR IN EL SALVADOR (1981-1992)**

**Hernán Eduardo Confino\*<sup>1</sup>**

Doctor en Historia por la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM). Profesor en Enseñanza Media y Superior en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL/UBA). Becario posdoctoral extraordinario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Correo electrónico: [hconfino@gmail.com](mailto:hconfino@gmail.com)

Recibido con pedido de publicación: 15 de febrero de 2025

Aceptado para publicación: 14 de marzo de 2025

### **Resumen**

El siguiente artículo propone un abordaje histórico de las experiencias internacionalistas de ocho activistas mexicanos que, durante la década de 1980, se incorporaron al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador. El texto se pregunta en qué medida el “hombre nuevo” alentado por el ejemplo y los escritos de Ernesto Guevara —ícono del internacionalismo— fungió como modelo para los militantes mexicanos. Para ello, se indaga en la postura de Guevara a partir de sus intervenciones y escritos más relevantes sobre el internacionalismo. Luego, se analizan dos memorias colectivas de semblanzas sobre internacionalistas del FMLN y se interrogan sus apropiaciones sobre el ejemplo de Guevara. Por último, a partir de entrevistas inéditas, se analiza la elaboración de ocho internacionalistas acerca de su radicalización pretérita. En un plano más general, el artículo pretende aportar en el estudio de las relaciones siempre inestables entre las definiciones ideológicas y la radicalización política. La hipótesis principal del texto argumenta que la radicalización política no fue en todos los casos un resultado de definiciones ideológicas preexistentes. En verdad, definiciones ideológicas y radicalización política se combinaron de diversos modos, de forma tal que, en algunos casos, incluso, la acción precedió a la doctrina.

---

\* UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, México. Becario del Instituto de Investigaciones Sociales, asesorado por la Dra. Eugenia Allier Montaño. Correo-electrónico: [hconfino@sociales.unam.mx](mailto:hconfino@sociales.unam.mx)

**Palabras clave:** Internacionalismo; nueva izquierda; Ernesto Guevara; Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN); El Salvador.

### **Summary**

The following article proposes a historical approach to the internationalist experiences of eight Mexican activists who joined El Salvador's Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN) in the 1980s. It asks to what extent the "hombre nuevo" — encouraged by the example and writings of Ernesto Guevara, an icon of internationalism — served as a model for Mexican militants. To this end, Guevara's position is examined through his most relevant interventions and writings on internationalism. The article then analyzes two collective memoirs of FMLN internationalists and examines their appropriation of Guevara's example. Finally, based on unpublished interviews, the article analyzes the perspective of eight internationalists on their past radicalization. On a more general level, the article aims to contribute to the study of the, often unstable, relations between ideological definitions and political radicalization. The main hypothesis of the text is that political radicalization is not always the result of pre-existing ideological definitions. In fact, ideological definitions and political radicalization were combined in various ways, so that in some cases even action preceded doctrine.

**Key words:** Internationalism; New Left; Ernesto Guevara; Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN); El Salvador.

## Introducción

En abril de 1967 fue publicado, como suplemento de la revista *Tricontinental* editada por la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), el mensaje que Ernesto “Che” Guevara dedicara “a los pueblos del mundo”. Cuando vio la luz, Guevara ya se encontraba clandestino en Bolivia, donde moriría asesinado el 9 de octubre de ese mismo año. El mensaje, que pasó a la posteridad con el título de “Crear dos, tres...muchos Vietnam”, puede ser entendido como un manifiesto del internacionalismo tercermundista, marxista, antiimperialista y, por supuesto, revolucionario que encarnó el médico argentino-cubano.<sup>2</sup> Para el momento de su publicación, ese internacionalismo también se expresaba en instancias organizativas transnacionales como la propia OSPAAAL y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) instrumentada en La Habana por impulso del líder socialista chileno Salvador Allende. La OLAS pujaba por favorecer la radicalización política coordinada en distintos puntos América Latina. Así lo entendieron muchos jóvenes que, a imagen y semejanza del ejemplo de Guevara, se involucraron durante las décadas de 1970 y 1980 en procesos políticos en distintas partes del continente con la esperanza de favorecer un cambio revolucionario de dimensiones regionales.

Este artículo busca pensar el grado de influencia del legado internacionalista de Guevara sobre la decisión tomada por los militantes mexicanos que, más de una década después de la muerte del referente revolucionario, decidieron colaborar activamente con el proceso insurgente salvadoreño liderado por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN).<sup>3</sup> Es decir, se pregunta en qué medida el “hombre nuevo” alentado por Guevara y su idea de “sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida en cualquier parte del mundo”<sup>4</sup> fueron modelo de principios y conductas que repercutieron en el imaginario y las prácticas de quienes se incorporaron al FMLN. En un plano más general, el artículo pretende aportar en el estudio de las relaciones siempre inestables entre las definiciones ideológicas y la radicalización política. Cobra una particular relevancia proponer el análisis en torno a las experiencias de los militantes “internacionalistas” por dos motivos principales. En primer lugar, porque permite una aproximación directa a las apropiaciones que éstos hicieron de los escritos y el ejemplo de Guevara, ícono histórico-político del

---

<sup>2</sup> Ernesto Guevara, ‘Crear dos, tres...muchos Vietnam’. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*, La Habana, Cuba, 16 de abril de 1967, disponible en: [https://www.marxists.org/espanol/guevara/04\\_67.htm](https://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm).

<sup>3</sup> Sobre el FMLN, véase Archivo del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), “Proceso Unitario del FMLN, 1980-1986”, Salpress. Agencia salvadoreña de prensa. Recuperado de [https://selser.uacm.edu.mx/muestra\\_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20O/PR/PR%20E77/Comprimidos&nombre\\_archivo=img1.jpg](https://selser.uacm.edu.mx/muestra_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20O/PR/PR%20E77/Comprimidos&nombre_archivo=img1.jpg); Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMA), “Manifiesto de la Dirección Revolucionaria del Pueblo Salvadoreño”, 22 de mayo de 1980. Recuperado de [https://cedema.org/digital\\_items/3934](https://cedema.org/digital_items/3934); CedeMa, “Comunicado de la DRU anunciando la formación del FMLN”, 10 de octubre de 1980. Recuperado de [https://cedema.org/digital\\_items/3539](https://cedema.org/digital_items/3539); CeDeMA, “Comunicado de la RN-FARN saludando la conformación del FMLN”, 19 de octubre de 1980. Recuperado de [https://cedema.org/digital\\_items/3551](https://cedema.org/digital_items/3551) y CedeMA, “Comunicado de la DRU anunciando el reingreso de la RN al FMLN, 3 de noviembre de 1980. Recuperado de [https://cedema.org/digital\\_items/3574](https://cedema.org/digital_items/3574).

<sup>4</sup> Ernesto Guevara, “A mis hijos”, marzo de 1965, disponible en O’Donnell (2012).

internacionalismo. En segundo punto, dado que el involucramiento “internacionalista” en lugares distantes suele responder a una decisión activa más que a una imposición, como con mayor frecuencia les ha sucedido a quienes habitan las zonas de conflicto. Este trabajo interroga la trayectoria de activistas mexicanos e intenta acercarse a los condicionantes que rodearon su decisión de incorporarse a la insurgencia centroamericana. Es una continuación de mis investigaciones previas en la materia que se han orientado a problematizar la colaboración transnacional mexicana en El Salvador (Confino, 2024).

Las coordenadas y las definiciones fijadas por Guevara —que serán consideradas como una suerte de “tipo ideal” del internacionalismo revolucionario e interrogadas a partir de sus intervenciones más resonantes, como su trabajo “El socialismo y el hombre nuevo en Cuba” (1965); su discurso en la Conferencia Afroasiática en Argelia (1965) o su mensaje a la Tricontinental (1967)— se contrastarán, a partir de entrevistas inéditas, con los testimonios de ocho militantes mexicanos que participaron entre 1981 y 1992 de la experiencia revolucionaria en El Salvador, en el marco de sus respectivas incorporaciones al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y a la Resistencia Nacional (RN), dos de las organizaciones que conformaron el FMLN. ¿Cuál fue el lugar que tuvieron los dichos y el ejemplo de Guevara para explicar la voluntad de los militantes mexicanos de convertirse en internacionalistas? ¿En qué medida la definición ideológica de los militantes precedió a su radicalización política? ¿Hubo casos inversos, en los que la radicalización política, por peso propio, convalidara la adopción posterior de una ideología internacionalista y revolucionaria? ¿Qué implicaba para ellos ser “internacionalistas”? ¿Qué lugar ocupa el ejemplo guevariano, y cómo es interpretado, en las reelaboraciones actuales de los militantes? ¿Qué otras experiencias de internacionalismo podrían explicar la definición política de los militantes? La hipótesis principal del texto argumenta que la radicalización política no fue en todos los casos una consecuencia lógica y cronológica de definiciones ideológicas previas. Como muestran las trayectorias de los internacionalistas, ambas se combinaron de diversos modos, de forma tal que en algunos casos la acción precedió a la doctrina.

La originalidad de este artículo descansa en dos razones principales, una analítica y otra reconstructiva. La primera refiere a su enfoque: a contracorriente del grueso de las producciones sobre el internacionalismo de la nueva izquierda latinoamericana —que analiza el fenómeno militante como una suerte de consecuencia de la definición ideológica—, este trabajo interroga la vinculación entre la ideología y la radicalización política poniendo en suspenso las consideraciones generales al respecto, de modo tal de abarcar, y ampliar, las posibilidades y combinaciones que explican el fenómeno internacionalista. Para ello, se apoya en ocho testimonios inéditos y reconstruye no sólo el internacionalismo orgánico —cimentado en los arreglos políticos entre diversas organizaciones armadas del continente y el más trabajado por la literatura especializada— sino también aquel estructurado a partir de las decisiones individuales de los militantes. En relación con este punto se encuentra la segunda razón de originalidad, que hace hincapié en el proceso histórico. En efecto, la experiencia de los militantes mexicanos en El Salvador y, en un plano más general, del internacionalismo que apoyó al FMLN, no ha sido sistemáticamente estudiada como otras experiencias internacionalistas del continente y su indagación puede permitir ampliar el conocimiento acerca de este fenómeno a partir de la inclusión de procesos apenas estudiados.

El ensayo se estructura en tres secciones, además de esta introducción y las conclusiones. En la primera, se examinan los elementos centrales que constituyeron el *ethos* internacionalista de la nueva izquierda latinoamericana, impulsado a partir del triunfo de la revolución en Cuba y las intervenciones públicas de sus principales exponentes, como Guevara y Fidel Castro.<sup>5</sup> Para ello, se dialoga con la literatura especializada en la temática, en particular, aquellos trabajos dedicados al internacionalismo revolucionario que atravesó el continente americano durante las décadas de 1970 y 1980. En el segundo apartado, se analizan dos memorias colectivas editadas que rescatan y homenajean la participación internacionalista en El Salvador. En el plano del análisis se busca identificar cuáles son los elementos dominantes que definen el internacionalismo en esas memorias “fijadas” sobre el papel y observar en qué medida esos elementos proceden de las representaciones y significaciones heredadas de la experiencia de Guevara. Finalmente, se contrastan, pero también se complementan, los elementos fundantes del internacionalismo y su apropiación por parte de estas memorias con las características centrales que asumieron las trayectorias de ocho militantes mexicanos que, durante la década de 1980, se desempeñaron en las filas del FMLN. Se busca, a través de la interrogación de sus reelaboraciones actuales, pensar las razones de su intervención en América Central y los rasgos que estas pudieran, o no, compartir con las representaciones políticas emanadas de la trayectoria de Guevara.

### **De La Habana a Chalatenango. El internacionalismo revolucionario de la nueva izquierda latinoamericana**

En los últimos años, producto de los diálogos entre la historia global, la historia del tiempo presente y la nueva historiografía de la Guerra Fría ha habido un incremento de las investigaciones dedicadas a pensar las dimensiones transnacionales de la nueva izquierda latinoamericana durante la segunda mitad del siglo XX. Variados en sus registros empíricos, estos trabajos han reconstruido, por un lado, los contactos transnacionales que se dieron entre distintos actores de la izquierda en el continente, expresados en colaboraciones solidarias, denunciadoras y también conspirativas. En segunda instancia, exploraron la influencia, muy relevante, que tuvo el triunfo de la revolución en Cuba sobre el imaginario y las prácticas de una camada de jóvenes que buscó un cambio profundo, e inmediato, en sus sociedades como el que se había producido en la Isla (Zolov, 2016; Rey Tristán y Oikión Solano, 2016; Pirker, 2017; Martín Álvarez y Rey Tristán, 2018; Kruijt et al, 2020; Harmer y Martín Álvarez, 2021 y Stites Mor, 2022).

Esta trascendencia política del proceso cubano fue apuntalada por sus propios dirigentes. El 26 de julio de 1960, en su discurso conmemorativo del séptimo aniversario del ataque al cuartel Moncada —un año y medio después de la revolución—, Fidel Castro sostuvo que la experiencia cubana debía ser “el ejemplo que convierta la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano”.<sup>6</sup> En esta dirección, Cuba se comprometió, en mayor grado durante la década de 1960, con la asistencia militar y económica a muchas organizaciones armadas que comenzaban su lucha guerrillera en América Latina (Marchesi, 2019 y Vázquez Olivera y Campos Hernández, 2019). La Habana

---

<sup>5</sup> Para una problematización de la categoría de nueva izquierda véase Dip, 2020 y 2021.

<sup>6</sup> Fidel Castro, “Discurso en conmemoración del VII Aniversario del 26 de julio”, 26 de julio de 1960, La Habana, Cuba, disponible en <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-conmemoracion-del-vii-aniversario-del-26-de-julio-en-las-mercedes>.

se transformó, entonces, en *La Meca* revolucionaria del continente. Y Guevara, en uno de los símbolos más claros de la dimensión transnacional de esa radicalización. A lo largo de su trayectoria, el “Che” fue testigo del golpe a Jacobo Árbenz en Guatemala, participó de la revolución en Cuba, peleó junto a los independentistas africanos en el Congo y, finalmente, fue asesinado en Bolivia cuando intentaba montar un foco guerrillero allí. Tal como lo ha planteado el historiador uruguayo Aldo Marchesi, su muerte fue interpretada al interior de la nueva izquierda, antes que como fruto de un error político, como la necesidad de proseguir su lucha (2019).

En más de una ocasión, Guevara sentó y compartió los fundamentos de lo que definía como “internacionalismo proletario”. En la caracterización del fenómeno, complementó una dimensión ideológica con otra de corte pragmático. La primera, por ejemplo, daba cuenta de la existencia de un único conflicto de dimensiones globales contra el “sistema imperialista mundial”<sup>7</sup> representado, sobre todo, por los Estados Unidos: “No hay fronteras en esta lucha a muerte, no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo, una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos”.<sup>8</sup> De aquí que, como “deber internacional fijado por la ideología”,<sup>9</sup> todo revolucionario debiera enfrentar al imperialismo allí donde este se manifestara. La dimensión pragmática, al tiempo que buscaba conseguir un mayor apoyo de la Unión Soviética para la causa de la “liberación del Tercer Mundo”, se enfocaba en la necesidad de la unión internacional por el mero hecho de estar enfrentando a un enemigo común de extensiones globales. Para ello, era necesario no distraerse con los problemas doctrinarios que pudieran existir entre las diversas fuerzas antiimperialistas. Según Guevara, el internacionalismo proletario era el responsable de ser la “fuerza impulsora” de la revolución. Si las transformaciones se circunscribían a la escala local, argumentaba, terminarían sumiéndose en una “cómoda modorra”<sup>10</sup> y otorgándole ventajas al imperialismo. Internacionalismo como ideología, como estrategia y como necesidad.

Si bien los planteos de Guevara tenían como principales interlocutores a los actores del mundo socialista y al Movimiento de Países no Alineados surgido en Bandung, lo cierto es que también subrayaban la particularidad de una suerte de “internacional americano” que no se evidenciaba en otros continentes. Esa particularidad estaba dada, siempre según Guevara, porque en América Latina había “lengua, costumbres, religión, amo común”,<sup>11</sup> lo cual favorecía la mutua identificación entre explotados. De todos modos, su internacionalismo proletario, a tono con la doctrina marxista elaborada desde la segunda mitad del siglo XIX, era un modo de entender la disputa política mundial en el marco de la Guerra Fría y trascendía la suerte del continente americano.<sup>12</sup> Era un conflicto de clases que se libraba en cada rincón del globo. En su invitación a replicar el ejemplo de la resistencia

---

<sup>7</sup> Ernesto Guevara, “Discurso pronunciado en la Conferencia Afroasiática en Argelia”, 24 de febrero de 1965, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/libros/presente/23.htm>.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Ernesto Guevara, “El socialismo y el hombre nuevo en Cuba”, *Marcha*, 12 de marzo de 1965, disponible en [https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm#n\\*](https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm#n*).

<sup>11</sup> Guevara, “Crear 2, 3...”, *op. cit.*

<sup>12</sup> Sobre los fundamentos internacionalistas del marxismo véanse, entre otros, Hobsbawm, 2000 y Löwy, 2000.

vietnamita, Guevara escribía probablemente el fragmento más célebre identificado con el internacionalismo de la nueva izquierda tercermundista:

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente glorioso y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo. Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.<sup>13</sup>

Desde este punto de vista, los escenarios nacionales parecían ser la manifestación particular de un horizonte transnacional. La promesa de “ejércitos proletarios internacionales”, de todos modos, no lograba desarticular del todo la escala local. Así, Guevara planteaba que entre los aprendizajes desinteresados que se acumularan en la “causa sagrada de la redención de la humanidad” habría elementos que favorecerían la “lucha por la liberación” en sus “lugares de origen”. La tensión no resuelta entre, por un lado, aportar a un mismo proceso de dimensiones globales y, por el otro, la posibilidad de “liberar” el propio país en base a experiencias cosechadas en otros lares se advierte también en los testimonios de los activistas mexicanos que se integraron a la lucha salvadoreña.

Si bien la idea de conformar “ejércitos proletarios internacionales” nunca logró ser puesta en práctica, las prédicas de Guevara encontraron eco a lo largo y ancho del continente americano. En Sudamérica se produjo uno de los intentos más consistentes para promover un internacionalismo revolucionario. La Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) —surgida en 1974 de la alianza entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino; el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia— se declaró guevarista y buscó articular un activismo revolucionario y transfronterizo en el Cono Sur que, sin embargo, tuvo poca profundidad y relevancia en el tiempo y fue desarticulado por la colaboración represiva estatal de las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional (Slatman, 2011). Este es uno de los procesos a los que la historiografía sobre el internacionalismo de la nueva izquierda latinoamericana ha dedicado mayor atención (Marchesi, 2009 y 2019; Sandoval Mercado, 2016; Sujatt, 2016; Duarte de Oliveira, 2024).

El otro proceso de gravitación internacionalista en el continente se desarrolló en el marco de la actualización revolucionaria que supuso, dos décadas después del triunfo de Castro y Guevara en Cuba, la victoria insurgente en Nicaragua. El proceso liderado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), resuelto con un triunfo a partir de julio de 1979, concitó la solidaridad revolucionaria de un sinnúmero de activistas de diversos países —no sólo latinoamericanos— que se desempeñaron en numerosas actividades (logísticas,

---

<sup>13</sup> Guevara, “Crear 2, 3...”, *op. cit.*

solidarias, militares) tendientes a propiciar y también consolidar la transformación revolucionaria (Pirker, 2017; Sánchez Nateras, 2020 y 2022; Manzano, 2025). Las investigaciones de los historiadores Eudald Cortina Orero y Pedro Valdés Navarro han reconstruido la colaboración transnacional que el MIR y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) de Chile o Montoneros de Argentina brindaran al proceso nicaragüense. A través del estudio de las redes políticas que vincularon a las organizaciones armadas conosureñas con su par centroamericana, mostraron que la experiencia nicaragüense fue central en la renovación y resignificación del ideal revolucionario y, también, en las transformaciones de la cultura militante. Un sustrato ideológico común habría favorecido estas circulaciones que, a su vez, habrían permitido capear las derrotas en los países de origen de los internacionalistas en favor de las expectativas sembradas por el proceso centroamericano. Eran circulaciones que se sostenían, sobre todo, en la dimensión orgánica de los acuerdos entre agrupaciones, un modo de internacionalismo que, pudiendo haber sido uno de los dominantes, no fue el único (Cortina Orero, 2017; 2021 y 2022 y Valdés Navarro, 2018). Cortina Orero, además, investigó el rol de los internacionalistas una vez producida la insurrección. Allí enfatizó la necesidad de “cuadros técnicos” que el FSLN precisaba para la “reconstrucción” de Nicaragua e interrogó la asistencia que Montoneros prestó a través de la conformación de una “brigada” compuesta por un grupo de sanitaristas y psicólogos argentinos (2020).

Sin embargo, la solidaridad con Nicaragua trascendió las fronteras del continente americano. Tal como lo ha estudiado José Manuel Ágreda Portero, desde España se involucraron numerosos militantes en auxilio del proceso sandinista. A partir de la articulación de la teoría de roles, Ágreda Portero distingue tres “posiciones” que hilvanan el proceso entre los países donantes y donatarios de la solidaridad: el “activista” —que se desempeña en el territorio del que parte la solidaridad, en este caso, España—, el “brigadista” —cuya tarea enlaza ambos territorios— y el “internacionalista” —que se desempeña en el territorio de destino durante un tiempo considerable— (2021: 27). En su análisis, Ágreda Portero sostiene que, junto con las convicciones ideológicas, habría sido la “observación directa de la injusticia” la que habría cimentado el compromiso de los internacionalistas españoles. Según el historiador, dos generaciones de españoles se habrían desempeñado en Nicaragua y sólo la primera había tenido experiencia en la lucha contra la dictadura de Francisco Franco: “Mientras que para la lucha antifranquista, la ideología es el elemento clave, para la siguiente [generación] lo es el sufrimiento humano y la acción frente a la injusticia” (Ágreda Portero, 2021: 203). Volveremos más adelante sobre esta idea cuando analicemos el vínculo entre ideología y radicalización política para el caso de los militantes mexicanos que participaron en las filas del FMLN.

Hasta el momento, el estudio histórico de las redes transnacionales que favorecieron la circulación e integración de militantes internacionalistas en distintos procesos revolucionarios del continente durante la Guerra Fría ha privilegiado dos líneas de análisis: por un lado, la que ha reconstruido el fenómeno en base a los acuerdos entre organizaciones políticas afines, con los aportes de Marchesi y Cortina Orero, entre los más notables. Por el otro, aquella que descansa en elementos geográficos para pensar el traslado y la circulación

de activistas entre América Central y España, como ilumina el estudio de Ágreda Portero.<sup>14</sup> Para el caso histórico que nos ocupa —mexicanos en El Salvador— resulta más productivo pensar en términos de redes políticas de colaboración transnacional más allá de las dinámicas orgánicas y geográficas. Esto es así, sobre todo, por dos razones, que otorgan originalidad al proceso y también a esta indagación: en primer lugar, porque la colaboración se dio en un plano regional, tornándose más opacas distinciones como las propuestas por Ágreda Portero para un espacio geográfico más amplio. Muchos mexicanos se incorporaron al FMLN en México. En segundo punto, porque varios de los internacionalistas cuya trayectoria es materia de este ensayo no se incorporaron a la lucha salvadoreña a través de arreglos organizacionales. Convendría, entonces, pensar esa integración relacionada con la dimensión transnacional que adquirieron las organizaciones del FMLN durante la década de 1970 —y que incluyeron, en todos los casos, asentamientos en la Ciudad de México— y, en un plano más general, por las frondosas relaciones políticas que los gobiernos de México mantuvieron con los procesos insurgentes del Istmo (Confino, 2024).

El triunfo nicaragüense alimentó la idea de que El Salvador y Guatemala continuarían prontamente por la senda revolucionaria (Harto de Vera y Morales Gamboa, 2022). La expertise alcanzada en la colaboración transnacional con el sandinismo, entonces, viró hacia la solidaridad con El Salvador (Sánchez Nateras, 2020).<sup>15</sup> De acuerdo con el señalamiento de los historiadores Mario Vázquez Olivera y Fabián Campos Hernández, a lo largo de los años ochenta “los pueblos de México y Centroamérica estrecharon relaciones como nunca hasta entonces había sucedido” (2016: 14). Aunque había habido vínculos cercanos durante las décadas previas, distintas dinámicas se articularon y complementaron para que se produjera una intensificación de los mismos durante la Guerra Fría. México ofreció su solidaridad con los procesos insurgentes de América Central en diversos niveles, no necesariamente comunicados entre sí. En primer lugar, en el plano del Estado, mediante las redes diplomáticas trazadas por los gobiernos de José López Portillo (1976-1982) y Miguel de la Madrid (1982-1988) que estuvieron lejos de mantenerse neutrales frente a los conflictos del Istmo. México asumió un rol protagónico de apoyo a los movimientos insurgentes como fruto de razones económicas, políticas y diplomáticas, y muchas veces en contra de los intereses de los Estados Unidos en la región (Benítez Manaut, 2013; Toussaint, 2019). En segunda instancia, las redes de solidaridad y denuncia humanitaria se articularon en el plano de la sociedad civil y unieron a los pueblos de México y El Salvador (pero también Nicaragua) en numerosas acciones políticas conjuntas. En muchos casos, esas redes fueron conformadas y habitadas por refugiados centroamericanos en México que estuvieron en relación con un amplio espectro de militantes locales e involucraron, primero, los vínculos con el proceso sandinista y, luego, con el de El Salvador (Pirker y Núñez Rodríguez, 2011 y 2016; Yankelevich, 2019; Sánchez Nateras, 2020; Pirker, 2021). Pero, además de las conexiones en torno a la solidaridad y la denuncia, se estructuraron en México las redes conspirativas y clandestinas que aceitaron tanto el refugio de los dirigentes guerrilleros centroamericanos en la “retaguardia” mexicana como la incorporación de militantes mexicanos a los procesos

---

<sup>14</sup> Sobre la solidaridad europea con Centroamérica véase Ágreda Portero y Helm, 2016.

<sup>15</sup> El caso de Guatemala tiene una evolución distinta dado que durante la primera mitad de la década de 1980 la represión golpeó duramente a la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala (Harto de Vera y Morales Gamboa, 2022).

revolucionarios centroamericanos (Pirker y Núñez Rodríguez, 2016 y Vázquez Olivera y Campos Hernández, 2019). En el apartado siguiente, se analizarán dos semblanzas de memorias colectivas que rescatan las experiencias internacionalistas en El Salvador.

### **“La máscara del Che”. Las memorias colectivas editadas sobre el internacionalismo en El Salvador**

Como hemos analizado trabajos previos, las memorias editadas sobre el internacionalismo de la nueva izquierda suelen organizarse en torno a sentimientos y conductas empáticas construidas desde marcos hermenéuticos análogos a los que rigieron el proyecto revolucionario en el pasado (Confino, 2021 y 2024). Amor, entrega, solidaridad, heroísmo, compromiso, humildad, entre otros, son todos elementos que suelen estar presentes en este tipo de recuperaciones ciertamente estilizadas sobre los procesos insurgentes de la Guerra Fría latinoamericana. En el caso de los militantes extranjeros, además, las semblanzas suelen subrayar el desinterés y la predisposición absoluta a dar la vida en una patria lejana de la propia. Son escritos que, antes que preocuparse por la reconstrucción histórica de la experiencia, buscan homenajear a los “mártires” que la protagonizaron. Ese homenaje a los “mártires” abrevia, muchas veces, en el “tipo ideal” del internacionalista constituido por las palabras y los ejemplos de Guevara.

Sobre la experiencia de los extranjeros —no sólo mexicanos— en El Salvador durante la guerra civil, sobresalen dos semblanzas memoriales colectivas que fueron publicadas con casi una década de distancia. En primer lugar, *Dos pueblos a los que amar. Un mundo por el que luchar* (2013) constituye un trabajo coral editado por tres militantes mexicanos que formaron parte del FMLN: José Luis Estévez, Carlos Tabares y Héctor Ibarra Chávez. El libro recorre las experiencias de cuarenta y siete internacionalistas que, llegados desde diversos puntos como México, Ecuador o el País Vasco, colaboraron activamente con la insurgencia salvadoreña. Se hilvana a través de extractos de memorias referidas a distintos activistas fallecidos elaboradas por compañeros sobrevivientes del conflicto armado. *Corazón sin fronteras. Tributo al internacionalismo solidario en El Salvador* (2024), por su parte, es un libro de Oscar Guillermo López Moreno, un escritor salvadoreño. A diferencia de *Dos pueblos a los que amar*, el autor es el hilo conductor de la obra, cuya factura se sostiene en las entrevistas que mantiene con veinticinco militantes mexicanos y salvadoreños a fin de vehiculizar “una modesta pero muy sentida expresión de gratitud, admiración y aprecio a hombres y mujeres que desde otras latitudes acompañaron de distintas maneras a nuestro pueblo salvadoreño en sus clamores, en sus luchas, en sus necesidades y en sus esperanzas durante la gesta revolucionaria del siglo pasado” (2024, p. 5). López Moreno también entrevista a los militantes salvadoreños para poner de relieve su agradecimiento para con la colaboración mexicana.

Ambos libros recuperan la historia del internacionalismo con diversos antecedentes. Así, inscriben el fenómeno en una serie más larga que abarca desde la revolución en Haití, pasando por el humanismo de José Martí y la Guerra Civil Española hasta desembocar, por supuesto, en la recuperación de la experiencia de Guevara. En *Dos pueblos a los que amar*, los compiladores delimitan la naturaleza de su evocación haciendo suyas las palabras que un militante argentino, José Ernesto Schulman, dedicara a su compatriota Marcelo Feito, ex combatiente del FSLN que luego recaló en El Salvador: “Él se va a poner la máscara del Che, la que quedó vacante desde la Higuera. Y por eso se fue a Nicaragua. Y por eso cuando

preguntaron si quería ir a pelear con el Farabundo al Salvador dijo que sí. Que era la gran oportunidad para mostrarle a todos que él sí podía ser como el Che” (2013: 9). Sin embargo, las semblanzas de los internacionalistas no se agotan en el modelo de imitación de Guevara que habría estimulado la decisión de los militantes. Las palabras de Miguel Hernández Arias,<sup>16</sup> por ejemplo, aportan otra dimensión, quizás más mundana: “La mayoría sin ‘currículum revolucionario’, comunes y corrientes, con nuestro desconocimiento de lo que era una guerra, con nuestra estatura humana (la que fuera, pero la de cada quien), con su alegría y disposición a dar su vida si fuera necesario” (2013: 10). Con un modelo de conducta revolucionaria representado por Guevara y una disposición a dar la vida también de parte de los militantes “comunes y corrientes” se pintan los trazos gruesos de la participación internacionalista en El Salvador.

En *Corazón sin fronteras* también se destaca la experiencia de Guevara. Dice López Moreno:

En este recorrido por las gestas solidarias sin fronteras no se puede dejar de lado la figura heroica y universal del doctor Ernesto Guevara de la Serna [...] convertido en paradigma de los espíritus libertarios, que dejó las comodidades de su condición de clase [...] para acompañar a la Revolución Cubana hasta su triunfo, de donde partió hacia nuevos horizontes libertarios hasta dar la vida en Bolivia en octubre de 1967 (2024: 8).

En este caso, es la imagen de Guevara —representada como heroica, universal, generosa y paradigmática— la que figura como medida de la colaboración transnacional con el proceso salvadoreño. Los internacionalistas, entonces, son recuperados en tanto y en cuanto prosiguieron con “las gestas solidarias sin fronteras”, ofrendando su vida sin miramientos —como también lo hizo Guevara— para “sembrar y alimentar la esperanza por la liberación y el cambio social” (López Moreno, 2024: 9) en El Salvador. Estas recuperaciones memoriales esquematizan la experiencia de los internacionalistas en torno a determinadas actitudes y aptitudes militantes consideradas probas y deseables para la cultura militante de la nueva izquierda. Eluden, así, que fueron experiencias que también estuvieron cimentadas por el azar y la contingencia, favorecidas por el temor a la represión en sus países de origen e incluso legitimadas por algunas currículas universitarias. Pero además, dan cuenta de un proceso relativamente unidireccional en la “formación de los internacionalistas” que habría dependido, primero, de una dimensión ideológica —nutrida del ejemplo de la ofrenda guevariana— que habría habilitado, en una segunda instancia, un compromiso a nivel de la acción política. No obstante, ese proceso, tal vez uno de los más prevalentes, no ha sido el único que puede explicar las razones de la participación internacionalista de los militantes mexicanos en El Salvador. En el próximo apartado, se recuperarán las experiencias de ocho militantes mexicanos que formaron parte de la RN y del ERP durante la década de 1980. A la luz de sus testimonios, se intentará una aproximación a los motivos de su incorporación, a las experiencias históricas que influyeron en sus decisiones y al modo en que estos enrolamientos fueron tramitados. No se trata, claro está, de cuestionar las semblanzas colectivas de los internacionalistas, retratadas en los libros sino, de complementar esas

---

<sup>16</sup> Al respecto, véase Hernández Arias, 2000.

representaciones con otras, menos lineales, que también componen la experiencia de la colaboración transnacional de la nueva izquierda.

### **“La vivencia obliga”. Ideología y radicalización política en los internacionalistas mexicanos en El Salvador**

Los mexicanos que se sumaron al proceso insurgente salvadoreño lo hicieron a través de diversas redes que permitieron establecer cruces entre los ámbitos familiares, políticos, de saberes especializados, confesionales y/o estudiantiles de los que provenían con las diversas actividades de denuncia, solidaridad y conspiración necesarias para el proceso insurgente del FMLN (Confino, 2024). Si bien escapa a toda pretensión normativa sobre la experiencia, muchos comenzaban desempeñándose en el mundo de la solidaridad —con actos públicos, mítines, conciertos y colectas solidarias— y luego podían incorporarse a las redes clandestinas. Así, no resultaba necesaria una definición ideológica precisa ni una adscripción orgánica previa para formar parte de los apoyos a la insurgencia. Estas cuestiones variaron, de todos modos, entre los militantes, los momentos de la guerra y las distintas organizaciones del FMLN. En numerosos casos, las incorporaciones al campo de batalla eran más difíciles dado que se precisaba un aval de un dirigente salvadoreño, no bastaba con la voluntad del militante. Por eso, y a pesar del deseo del grueso de los mexicanos de integrarse cuanto antes al conflicto en El Salvador, no todos pudieron hacerlo: hubo casos de internacionalistas que se desempeñaron en la solidaridad y en la logística sólo desde México, si bien compartían los designios políticos y revolucionarios de las organizaciones con las que colaboraban.

En su seno, entonces, el internacionalismo aunó diversas motivaciones y recorridos y constituyó una experiencia más heterogénea de lo que su definición habitual sugiere, encorsetada en torno a su dimensión ideológica y a los arreglos “orgánicos” entre agrupaciones. Como veremos en las próximas páginas, a medida que se interrogan las elaboraciones de los protagonistas sobre los motivos de la incorporación al proceso insurgente centroamericano, estas parecerían alejarse progresivamente de las prescripciones normativas e ideológicas dictadas por Guevara y “contaminarse” con la contingencia, el azar, el miedo, el deseo de aventura, las relaciones personales y familiares, etcétera. En un plano más amplio, la pregunta por las condiciones de la radicalización busca iluminar aspectos centrales de la relación entre ideología y acción política. Por eso, los testimonios serán interrogados en torno a las influencias ideológicas de los internacionalistas, las razones que esgrimieron los entrevistados para enrolarse en el FMLN y la definición que hoy conservan sobre esa experiencia.<sup>17</sup>

La muestra incluye cuatro activistas que participaron de la RN —dos mujeres y dos varones—, tres hombres que se desempeñaron en el ERP y un último militante que lo hizo en ambas organizaciones. Más allá de su adscripción a sendas agrupaciones, los motivos y las condiciones de incorporación de los internacionalistas mexicanos refieren una experiencia común y, por lo tanto, cobra sentido analizarlos en conjunto. Sólo uno de los ocho entrevistados tuvo una historia previa de militancia marxista en México y su incorporación al ERP fue fruto del acuerdo entre su organización mexicana, Corriente Socialista, y su par salvadoreña. El resto de los internacionalistas se vinculó a través de redes confesionales —

---

<sup>17</sup> Sobre los desafíos epistemológicos de la interrogación histórica de los testimonios de militantes de organizaciones armadas, véase Carnovale, 2007 y Confino, 2021.

en particular la Iglesia Bautista Emanuel y el Seminario Teológico de Ciudad de México—, de saberes especializados —vinculados con el desarrollo de la medicina pero también de la educación y la fotografía— o estudiantiles —con una sociabilidad política surgida de las aulas y los pasillos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o de la entonces Universidad Autónoma de Puebla (UAP)—. En un caso, incluso, la experiencia internacionalista descansó en las redes familiares del militante, cuyos padres conservaban relaciones estrechas con la insurgencia guatemalteca.

Los internacionalistas se desempeñaron en una pluralidad de funciones, tanto dentro como fuera de El Salvador. Como denominador común, según supo constatar la dirigente salvadoreña del ERP Ana Guadalupe Martínez, los mexicanos se ocuparon de tareas especializadas vinculadas con las comunicaciones, la logística, la medicina, la formación política y el registro audiovisual de las hostilidades, entre otras.<sup>18</sup> En el caso de los militantes de la RN que componen la muestra de entrevistados, Irene Vicuña fue médica y organizó el servicio de salud en el frente de guerra en Guazapa; Mario Olivera se desempeñó como combatiente experto en explosivos y también dio formación política a sus compañeros; Marisela Quezada se ocupó de alfabetizar a los niños que se encontraban en el frente de guerra en Chalatenango e Ismael Ortiz García —el único que no alcanzó a desempeñarse en El Salvador— se dedicó a la logística y a la inteligencia, ayudó a ingresar armas clandestinamente al teatro de guerra y fue jefe de la custodia de la comandancia de la RN en Managua. Las ocupaciones de los internacionalistas en el ERP continúan esta tendencia. Rogelio Hernández Obregón, que había tenido pasado en la RN, se sumó al ERP como sanitarista; Héctor Ibarra Chávez selló su incorporación orgánica como especialista en comunicaciones mientras que Augusto Vázquez hizo lo propio con la misión de tomar fotografías y grabar videos sobre la guerra que posibilitaran apuntalar las políticas de denuncia en el ámbito internacional. Alfonso Anaya, por último, organizó toda su militancia desde Ciudad de México y alrededor de las actividades de solidaridad ya que recién desembarcó en El Salvador una vez que hubo finalizado el conflicto para colaborar con las tareas derivadas del regreso de los refugiados desde Honduras.

Entre las influencias ideológicas que reconocen los internacionalistas, las dominantes son las de Guevara y la Revolución Cubana aunque también se destacan otros ejemplos históricos, como el de los brigadistas de la Guerra Civil Española o la insurrección sandinista. Los entrevistados, de todos modos, suelen diferenciar en muchos casos aquello que definen como “inquietudes sociales” de las “definiciones políticas”. Esta clasificación alumbra, con frecuencia, las vías posibles de la radicalización experimentada, además de la porosidad entre actividades solidarias y públicas y otras conspirativas y clandestinas. Veamos unos ejemplos. Augusto Vázquez se incorporó al ERP con el objetivo de registrar audiovisualmente las vicisitudes de la guerra. Era docente en la Universidad de Guadalajara y había sido reclutado por un compañero de trabajo que era el encargado de las relaciones internacionales del ERP en México. Sin embargo, reconoce que hasta ese momento no tenía una ideología formada: “La vivencia como estudiante me había dado la posibilidad de tener una apreciación social, pero nunca tuve participación política.” Incluso cuando recuerda por qué aceptó la invitación del ERP, su definición ideológica es, más bien, vaga: “Porque yo tenía una visión de izquierda,

---

<sup>18</sup> Jiménez, C. (Director) (2015), *Emboscando al olvido*. Recuperada de <https://www.youtube.com/watch?v=r7hYHMJZTTA>.

una visión progresista, un espíritu aventurero, un sentimiento solidario y me pusieron en bandeja de plata todo eso, además de plantearme la actividad de la fotografía, que para mí era fundamental”.<sup>19</sup>

El caso de Rogelio Hernández, el único internacionalista de la muestra que se desempeñó en el ERP y la RN, resulta análogo en cuanto a la modalidad de la radicalización política que evidencia. Recuerda que, primero, se vinculó con la solidaridad con Nicaragua en la UNAM: “tenía simpatías pero jamás tuve militancia en México [...]. En la universidad lo que nos movía era un poco la calidad de solidaridad, de poder ayudar, de poder reunir dinero, medicinas, ropa, alimentos no perecederos, ese fue el inicio. No fue una identificación, digamos, marxista.” Hernández, que rememora que cuando llegó a Nicaragua no sabía siquiera que el FSLN estaba agrupado en tendencias, da cuenta de un aprendizaje político-ideológico al momento de enrolarse en el ERP un par de años después: “ahí sí ya conocí yo a gente del Ejército Revolucionario del Pueblo, conocí a compañeros de las Fuerzas Populares de Liberación, ya con ellos estaba yo conociendo más, sabiendo que los frentes no eran unidades en sí, sino que eran agrupaciones de otras agrupaciones. Entonces ahí me vinculé.”<sup>20</sup>

En un mismo sentido también parecería discurrir el testimonio de Irene Vicuña, médica de la RN. Si Vázquez se había sumado para dedicarse a la fotografía, Vicuña se encargó de brindar servicios primarios de atención de la salud y montar hospitales móviles en el frente de guerra. Lo hizo, primero, como parte de sus obligaciones curriculares para titularse como médica en la UAP y en estrecha vinculación con las redes bautistas que había en la ciudad de Puebla. Entre sus razones, sobresalen más las relacionadas al cuidado social que a cualquier definición política marxista. Vicuña —que filia su “curiosidad política” en la experiencia de sacrificio de su abuelo y no en el ejemplo del médico revolucionario que fue Guevara— recuerda que le decía a su madre: “no hay más médicos que decidan quedarse ahí a apoyar a las personas y [...] los soldados son malos porque ellos atacan a personas indefensas.” Sin dudas, no es la promesa de la revolución la que asoma en sus palabras: “Y le dije ‘me voy a ir porque no hay quién los atienda. Sí llegan médicos pero no quieren trabajar porque allí no hay hospital.’” Su decisión, retomando la caracterización de Ágreda Portero para los internacionalistas españoles, parecería haber respondido más a la “observación directa de la injusticia”, en este caso, la virulencia de la represión de las Fuerzas Armadas contra la población civil, que a una definición ideológica sobre el conflicto de clases. Frente a la pregunta de si la experiencia en la RN la definió ideológicamente Vicuña sostiene que sí y agrega: “Pues porque la vivencia obliga”.<sup>21</sup>

En los casos reseñados previamente, parecería que la radicalización política expresada en la participación de los internacionalistas en las redes del FMLN no fue una instancia “posterior” a la formación ideológica experimentada. Es decir, no es que primero los militantes se entusiasmaron con el marxismo y, luego, decidieron hacer algo con ese entusiasmo. Se evidencia, en cambio, un proceso menos lineal, en el que la formación ideológica coexistió con las experiencias de radicalización y ambas se retroalimentaron entre

---

<sup>19</sup> Augusto Vázquez, entrevista con el autor, Ciudad de México, 18 de septiembre de 2023. Véase su libro de memorias, Vázquez, 2023.

<sup>20</sup> Rogelio Hernández Obregón, entrevista con el autor, Google Meet, 25 de enero de 2024.

<sup>21</sup> Irene Vicuña, entrevista con el autor, Atlixco, 5 de septiembre de 2024.

sí. En algunos ejemplos, incluso, el esquema alumbrado parecería ser inverso: habría existido antes la experiencia de radicalización que habría habilitado, luego, la posibilidad de la definición ideológica del militante. Sin embargo, también hubo casos que podríamos considerar más “clásicos”, dado que van en el sentido de las palabras de Guevara y las memorias de corte empático sobre la experiencia del internacionalismo. Habría existido una definición ideológica en un primer momento que habría favorecido, en una segunda instancia, un determinado compromiso político.

Esa definición ideológica podía engendrarse en el marco de la militancia cristiana y sus diálogos con el marxismo. Estos son los casos, por ejemplo, de Alfonso Anaya, del ERP, y de Ismael Ortiz García, de la RN. El primero tomó contacto con la insurgencia centroamericana en la UNAM y la complementó con sus inquietudes confesionales:

Conocí ahí a un compañero que después fue mi mentor en términos de guiarme hacia las lecturas de los clásicos del materialismo histórico, a Carlos Marx, a Federico Engels, a Lenin y por ahí me fue llevando en una convergencia muy interesante, porque él es evangélico. Como yo también he sido, fui, sigo siendo evangélico, pero también católico y ahora con una visión más ecuménica y entonces en ese cruce de lo político, ideológico, marxista con lo teológico, liberador. Y yo empiezo a interesarme, empiezo a leer, y en el año 81 conozco [...] al comandante Marcial, a Cayetano Carpio [fundador de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí], en un acto de solidaridad de las organizaciones mexicanas con el pueblo y la revolución salvadoreña en el sindicato mexicano de electricistas.<sup>22</sup>

Pese a su intención de viajar a El Salvador, Anaya debió desempeñarse en tareas públicas en México: “Yo era, fundamentalmente, un cuadro de la solidaridad.” Su definición de internacionalista, a pesar de su actividad periférica, se hunde de lleno en la retórica romántico-revolucionaria de Guevara: “Es sentirse parte del dolor, de la rabia de un pueblo a lo largo, a lo ancho, a lo alto y a lo profundo de nuestro planeta que sufre [...] pero también lucha [...]. Ser internacionalista es sentirse una pequeña gota de agua de esa tormenta borrascosa de nuestros pueblos en construcción de rabia esperanzada”.<sup>23</sup>

Ortiz García tampoco se asentó en el teatro de guerra, pero su trayectoria fue distinta a la de Anaya. Antes de servir para la RN, se alistó en el FSLN y en Nicaragua pasó algunos años previo a su integración en la logística del FMLN, que desempeñó en la más estricta clandestinidad entre Managua y Ciudad de México. Según su testimonio, en su radicalización intervino la procedencia religiosa de su familia y la experiencia adquirida en un seminario:

Provengo de una familia cristiana bautista y lo resalto porque es ahí donde se da el vínculo en ese sentido con Centroamérica, porque mi padre y una hermana, la hermana mayor, tuvieron vínculos con pastores centroamericanos, en los finales de los sesenta. El vínculo con Centroamérica, en mi caso, tiene que ver con una relación con el Seminario Teológico Latinoamericano.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Alfonso Anaya, entrevista con el autor, Google Meet, 24 de enero de 2024.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Ismael Ortiz García, entrevista con el autor, Google Meet, 29 de noviembre de 2023.

Ortiz García fue uno de los que, desde Puebla y a principios de la década de 1980, ayudó a conformar las brigadas médicas que integraría Vicuña. Según rememora, su viaje a Nicaragua obedeció a su deseo de entrenarse como combatiente, pero también a su intención de apartarse de los ojos vigilantes del aparato represivo del Estado mexicano: “la agenda pública era que yo tenía un problema de seguridad [...], pero la parte oculta de eso era para prepararnos militarmente”.<sup>25</sup>

En otras ocasiones, la formación ideológica de los internacionalistas estuvo directamente vinculada a la doctrina marxista y su renovación producida luego de la Revolución Cubana. Como debe intuirse, en esos testimonios se evidencia una mayor presencia del ideario de Guevara y de la nueva izquierda. Este es el caso, por ejemplo, de Héctor Ibarra Chávez, el único internacionalista de la muestra que se enroló orgánicamente, en su caso al ERP. Ibarra recuerda que en su decisión —como en la de Ortiz García— se combinaron su deseo de obtener experiencia militar y, sobre todo, la necesidad de irse de México luego de haber sido secuestrado, y liberado, por la Dirección Federal de Seguridad (DFS): “yo después sentí que me perseguían y me estaban vigilando y me dio temor y fue cuando me llegó la propuesta de ir a El Salvador. Entonces dije, no pues, me voy, dados mis problemas de seguridad.” Incluso en un activista que ya tenía más de una década de participación política en México, y que se había formado intelectualmente al calor de las lecturas clásicas del marxismo, como era el caso de Ibarra, la decisión de integrarse al ERP pone en tensión el modelo de Guevara. Si bien la radicalización política se derivaba de su formación ideológica, Ibarra consideraba que la guerra en El Salvador tenía sentido, no tanto por representar un escenario nacional de un conflicto global, sino porque le permitía obtener experiencia para luego volcarla en su propio país: para él, “Centroamérica [era] como preparación para hacer algo después aquí en México”.<sup>26</sup> Según surge de su testimonio, la experiencia internacionalista no lograba desarticular la relevancia de la escala nacional del proceso político.

Mario Olivera, que formó parte de la RN a través de los contactos provistos por su madre, sostiene que su definición ideológica abrevó, además de en las raíces familiares, en la experiencia de la Guerra Civil Española antes que en la de la Revolución Cubana: “no era del rollo del Che Guevara, nunca fui guevariano, tenía mucho en mente la guerra española y leí mucho de la guerra española, las brigadas internacionales, todo ese rollo”. No obstante, el imaginario de Guevara sí estuvo presente en su temprana formación política. Su madre era compañera de militancia de Rolando Morán, comandante del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) guatemalteco: “Cuando venía a México se quedaba en mi casa, entonces platicábamos todo el tiempo. Alguien que te cuenta del Che Guevara, de Fidel en primera persona te envuelve en todo este rollo. Y bueno, me agarró a mí la fiebre revolucionaria muy temprana”. Su definición de internacionalismo, quizás por esta cuestión, iba en el sentido de las caracterizaciones marxistas: “internacionalismo es revolución, aquí y en China. ¿Dónde está ahora la coyuntura? En Centroamérica, pues me voy para allá”.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Héctor Ibarra, entrevista con el autor, Ciudad de México, 5 de agosto de 2023. Véase su libro de memorias, Ibarra Chávez, 2006.

<sup>27</sup> Mario Olivera, entrevista con el autor, Ciudad de México, 17 de agosto y 1 de septiembre de 2023.

Por último, el caso de Marisela Quezada también parecería indicar una radicalización política operada luego de sus primeros aprendizajes ideológicos. El ámbito que la relacionó con la insurgencia centroamericana fue, como el de tantos otros, el espacio universitario. Primero se vinculó con la solidaridad con Nicaragua y, luego, con El Salvador: “el parteaguas de mi vida para mis inquietudes de participación política-social fue la universidad [...]. Lo que más me motivó a participar de una manera [...] aguerrida fueron mis maestros universitarios y el marxismo, el feminismo, filosofía, y tenía maestros de Chile, de Uruguay, de Argentina”. Esos “maestros” eran exiliados conosureños que se habían escapado del autoritarismo que campeaba en sus países y que, en algunos casos, contaban con pasado en organizaciones armadas. En su formación, Quezada rememora que leían el *Manifiesto comunista* y también “los textos de antropología filosófica, filosofía de la educación, los educadores marxistas [...]: Makárenko, Paulo Freire, Freinet, todas estas propuestas educativas de vinculación de trabajo y educación para formar el nuevo hombre.” La formación de ese “nuevo hombre” la llevó, primero, a relacionarse con comités de solidaridad con la lucha centroamericana y, un par de años después, a alfabetizar a los niños en el frente de guerra dentro de las redes de la RN:

Toda esta formación que te digo política que vamos tomando, círculos de estudios, con la participación en el comité de Nicaragua, luego en el comité de El Salvador, la influencia de mis maestros, las lecturas de mi formación como pedagoga, el marxismo, es lo que me lleva al despertar de una conciencia, o el desarrollo de una conciencia, que no te basta, o no quieres, quedarte con ser una pedagoga de la escuela.<sup>28</sup>

### Conclusiones

Luego de tomar contacto con las lecturas del marxismo y de haber presenciado el ejemplo de la Revolución Cubana y sus líderes, a muchos jóvenes latinoamericanos ya no les bastó con ser pedagogos de escuela, médicos de consulta privada, periodistas o fotógrafos de agencias internacionales de prensa. Entonces se abocaron a desafiar las premisas del capitalismo periférico del mundo bipolar y se organizaron en una amplia gama de agrupaciones políticas y culturales nuevas. Esta época de emergencia, auge y, luego, derrota de la nueva izquierda se contó muchas veces desde los imaginarios políticos y los debates doctrinarios que habían alentado esas organizaciones y también las tramas identitarias que estas habían constituido. Esa perspectiva planteó —ya por acción, ya por omisión— una correspondencia demasiado esquemática entre las definiciones ideológicas y el devenir histórico. La contingencia y las razones particulares que pudieron haber vivido los activistas, y que este ensayo pretendió iluminar, quedaron marginadas de las principales semblanzas militantes, en pos de resaltar el *ethos* de la nueva izquierda y su valorización de la entrega, el coraje, el sacrificio desinteresado y la disciplina. Paradójicamente, las narrativas contrainsurgentes interesadas en desprestigiar esos proyectos —y legitimar su represión por fuera de la ley— también marginaron los diversos motivos intervinientes en la definición de los militantes, a los que interpretaron como soldados ciegos y fanáticos militaristas seguidores de Guevara y la Revolución Cubana.

Las matrices ideológicas que alimentaron la radicalización de los activistas mexicanos estudiados en este artículo se nutrieron de la doctrina marxista y también de las concepciones

---

<sup>28</sup> Marisela Quezada, entrevista con el autor, Ciudad de México, 3 de octubre de 2024.

cristianas vinculadas a la opción preferencial por los pobres y a la Teología de la Liberación. Se expresaron en las universidades como uno de los ámbitos de sociabilidad más prevalentes —aunque también se desplegaron en seminarios teológicos y comités de solidaridad— y vincularon a distintas camadas de activistas mexicanos y centroamericanos que articularon en conjunto iniciativas políticas de denuncia y conspiración. Ese fue el fermento fundamental para entender la participación de los activistas mexicanos en las filas del FMLN. Sin embargo, no todos quienes decidieron colaborar con la insurgencia salvadoreña la sintieron como propia. En muchos casos, las experiencias internacionalistas no lograron desarticular la escala nacional de las concepciones políticas.

No obstante, el análisis de los testimonios de los ocho internacionalistas mexicanos que participaron de la insurgencia centroamericana permite asomarnos a las matrices diversas de radicalización política que intervinieron en su incorporación al FMLN. Esa radicalización política, sin embargo, no fue un corolario —no en todos los casos— de una definición ideológica previa. Es decir, no debería tomarse como una constante del proceso o un modelo predeterminado de politización. En algunos ejemplos que hemos recorrido en este ensayo, la radicalización política fue en paralelo a la definición ideológica e, incluso, en otras ocasiones la antecedió. Este señalamiento llama la atención sobre la necesidad de estudiar la fisonomía histórica de estas experiencias más allá de los debates doctrinarios de las organizaciones y las disposiciones ideológicas de los militantes. Más allá, también, de las recuperaciones empáticas animadas por las semblanzas memoriales colectivas, destinadas a homenajear a los militantes antes que a entender el proceso político y subjetivo que atravesaron. Si bien en todos los casos el modelo y la experiencia internacionalista de Guevara estuvo presente, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el activismo de estos militantes no obedeció solamente, como lo señalara oportunamente aquél, al “deber fijado por la ideología”<sup>29</sup>.

El estudio del internacionalismo en esta clave permite, paradójicamente, matizar el mandato guevariano de “sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida en cualquier parte del mundo”. Para algunos de los activistas mexicanos, la vinculación con El Salvador cobraba relevancia en tanto y en cuanto valía como un campo de prueba y entrenamiento para la verdadera revolución perseguida, la que sucedería en un futuro incierto, pero seguro, en sus lugares de origen. La colaboración transnacional, como por otra parte el propio Guevara había advertido, también encontraba su razón, y su atractivo, en los aprendizajes que prometía a los militantes para aportar en los procesos de sus respectivos países.

Las premisas doctrinarias de Guevara sobre el internacionalismo marcaron a generaciones de jóvenes en el continente americano que creyeron en la posibilidad de favorecer cambios profundos y vertiginosos en sus sociedades y también en otras. Sin embargo, la radicalización política de la nueva izquierda, incluso el caso de los internacionalistas, fue más amplia y dependió de otros factores que no anidan en las definiciones ideológicas de sus referentes. La posibilidad de practicar un saber especializado; de atender a civiles lesionados durante las hostilidades; de escaparse de la represión en sus países de origen; de conmoverse con un compañero salvadoreño en la universidad o de tomar

---

<sup>29</sup> Guevara, “Discurso pronunciado en la Conferencia Afroasiática en Argelia”, *op. cit.*

fotografías que permitieran patrocinar campañas de denuncia en el exterior formaron parte de ese proceso de radicalización del mismo modo que lo hicieron las exhortaciones de Guevara y Castro. Esa amplitud de motivos y trayectorias apuntala la sensibilidad política amplia, y heterogénea, que la nueva izquierda aglutinó y que, en el caso de la participación internacionalista de los mexicanos en El Salvador, mal puede reducirse al resultado de una definición ideológica previa.

### Bibliografía

Ágreda Portero, J. (2021). *Internacionalistas, Activistas y Brigadistas. La red transnacional de solidaridad con Nicaragua desde el Estado español (1978-1991)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Santiago de Compostela.

Ágreda Portero, J. y Helm, C. (2016). Redes transnacionales de solidaridad política entre Europa y Centroamérica durante las décadas de 1970 y 1980. *Naveg@mérica*, 17.

Benítez Manaut, R. (2013). Definiciones estratégicas de la política exterior de México en El Salvador (1979-1992). *Revista Mexicana De Política Exterior*, N° Especial, 11-37, disponible en <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/808>.

Carnovale, V. (2007). Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina. En Franco, M. y Levín, F. (comps.) *Historia Reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, 155-181.

Confino, H. (2021). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Fondo de Cultura Económica.

Confino, H. (2024). Notas sobre el internacionalismo durante la Guerra Fría: mexicanos en la Guerra de El Salvador. *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea (RIHALC)*, 21(11), 1-27. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/47227>

Cortina Orero, E. (2017). Internacionalismo y revolución sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2(28), 80-103. Disponible en <https://www8.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1521>.

Cortina Orero, E. (2020). Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista. *Secuencia*, (108). DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1832>

Cortina Orero, E. (2021). Militancia transnacional de Montoneros en Centroamérica. De la solidaridad antiimperialista a la lucha por la recuperación democrática. En Pirker, K. y Rostica, J. (coords.). *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina*. CLACSO, 183-214.

Cortina Orero, E. (2022). Apuntes sobre las experiencias internacionalistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en la Revolución Sandinista. *Araucaria*, 24(50), 511-534. Disponible en <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/21682>.

Dip, N. (2020). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi. *Espectra. Revista de Historia*, 4(2). Disponible en [https://www.academia.edu/44757417/La\\_nueva\\_izquierda\\_en\\_la\\_historia\\_reciente\\_de\\_Am%C3%A9rica\\_Latina\\_Un\\_dial%C3%A9logo\\_entre\\_Eric\\_Zolov\\_Rafael\\_Rojas\\_Elisa\\_Serv%C3%ADn\\_Mar%C3%ADa\\_Cristina\\_Tortti\\_y\\_Aldo\\_Marchesi](https://www.academia.edu/44757417/La_nueva_izquierda_en_la_historia_reciente_de_Am%C3%A9rica_Latina_Un_dial%C3%A9logo_entre_Eric_Zolov_Rafael_Rojas_Elisa_Serv%C3%ADn_Mar%C3%ADa_Cristina_Tortti_y_Aldo_Marchesi)

Dip, N. (2021). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo. *Pasado Abierto*, 14. Disponible en <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/5693>.

Duarte de Oliveira, L. (2024). *El PRT-ERP y la revolución mundial: internacionalismo, solidaridad y antiimperialismo en la construcción de un proyecto político transnacional (1965-1979)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de San Martín.

Estévez, J. L., Tabárez, C. e Ibarra Chávez, H. (2013). *Dos pueblos a los que amar, un mundo por el que luchar*. El Salvador: edición de autor. Disponible en: <https://trabajadoresyrevolucion.files.wordpress.com/2013/10/urria-2013.pdf>

Harmer, T. y Martín Álvarez, A. (2021). *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*. University of Florida Press.

Harto de Vera, F. y Morales Gamboa, A. (2022). "Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá y Guatemala seguirá:" relaciones entre el FSLN, el FMLN y la URNG en la década de los ochenta del siglo XX. *Araucaria*, 39(20), 535-569. Disponible en <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/21213>.

Hernández Arias, M. (2000). *Te voy a contar una pasada. Fragmentos de una guerra popular*. Edición del autor. Recuperado de [https://cedema.org/library/digital\\_items/50](https://cedema.org/library/digital_items/50).

Hobsbawm, E. (2000). *Revolucionarios*. Crítica.

Ibarra Chávez, H. (2006). *Historias de barro y otros cuentos de la guerra en El Salvador: memorias de un internacionalista*. Expediente abierto.

Kruijt, D., Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2020). *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*. Routledge.

López Moreno, O. (2024). *Corazón sin fronteras. Tributo al internacionalismo solidario en El Salvador*. Equipo Maíz.

Löwy, M. (2000). *Nacionalismos e internacionalismos —da época de Marx até nossos dias*. Xamã.

Manzano, V. (2025). *La última ilusión: cultura, política y la crisis de la revolución en América Latina, 1979-1991*. Universidad de Guadalajara.

Marchesi, A. (2009). Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria *Sociobistórica*, (25), 41-72.

Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Siglo XXI.

Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2018). La dimensión transnacional de la izquierda Armada. *América Latina Hoy*, 80, 9-28. DOI: <https://doi.org/10.14201/alh201880928>

O'Donnell, P. (2012). *Che, el argentino que quiso cambiar el mundo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Pirker, K. (2017). Activismo transnacional y solidaridad, de Cuba a Centroamérica. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 7. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/18929>

Pirker, K. (2021). La solidaridad bajo observación: El Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad. En Pirker, K. y Rostica, J. (coords.) *Confrontación de imaginarios: los antiimperialismos en América Latina*. CLACSO, 261-288.

Pirker, K. y Núñez Rodríguez, O. (2011). Puente, retaguardia y voz: la Ciudad de México en el trabajo político-militar del FMLN. *Izquierdas*, 10, 85-96. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3601/360133450005.pdf>.

Pirker, K. y Núñez Rodríguez, O. (2016). "La revolución salvadoreña necesita de la solidaridad del pueblo mexicano". Exilio salvadoreño y activismo político en la Ciudad de México. En Vázquez Olivera, M. y Campos Hernández, F. (coords) *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*. Bonilla Artigas, 285-308.

Rey Tristán, E. y Oikión Solano, V. (2016). La lucha armada latinoamericana en perspectiva (1959-1996). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 9, 13-32.

Sánchez Nateras, G. (2020). “¡Nicás y mexicanos solidarios como hermanos!”: el movimiento mexicano de solidaridad con Nicaragua (1974-1979). *Secuencia*, (108). DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1840>.

Sánchez Nateras, G. (2022). *La última revolución. La insurrección sandinista y la Guerra Fría interamericana*. Secretaría de Relaciones Exteriores.

Sandoval Mercado, M. (2016). *La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): el internacionalismo proletario del Cono Sur, 1972-1977*, Tesis de Maestría, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Ciudad de México.

Slatman, M. (2011). Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978, *Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina*, 2(2), 80-100.

Stites Mor, J. (2022). *South-South Solidarity and the Latin-American Left*. University of Wisconsin Press.

Sujatt, J. (2016). El internacionalismo armado guevarista: un resumen reflexivo sobre la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979), IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Toussaint, M. (2019). Entretelones de la diplomacia mexicana hacia Centroamérica: Nicaragua y El Salvador, 1972-1981, *Estudios Interdisciplinarios De América Latina y El Caribe*, 30(1), 96-124. Disponible en: [//eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1599](http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1599).

Valdés Navarro, P. (2018): Memoria de internacionalistas chilenos. Entramado conceptual y recuperación histórica. Apuntes para el debate, *Izquierdas*, 38, 190-215.

Vázquez Olivera, M. y Campos Hernández, F. (2019): Solidaridad transnacional y conspiración revolucionaria. Cuba, México y el Ejército Guerrillero de los Pobres de Guatemala, 1967-1976. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina y El Caribe*, 30, 72-96. Disponible en <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1598>

Vázquez Olivera, M. y Campos Hernández, F. (coords.) (2016): *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*. Bonilla Artiga Editores.

Vázquez, A. (2023). *El Salvador. Huellas de la conciencia*. Arte Focal.

Yankelevich, P. (2019). Los rostros de Jano: vigilancia y control de los exiliados latinoamericanos en México (1960-1980). *Estudios Interdisciplinarios de América y el Caribe*, 30, 125-158. Disponible en <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1600/1719>

Zolov, E. (2016): La Tricontinental y el mensaje del Che Guevara. Encrucijadas de una nueva izquierda. *Revista Palimpsesto*, 6(9), 1-13. Disponible en <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/palimpsesto/article/view/2837/2577>

### **Entrevistas**

Entrevista a Anaya, Alfonso, 24 de enero de 2024, Google Meet.

Entrevista a Hernández Obregón, Rogelio, 25 de enero de 2024, Google Meet.

Entrevista a Ibarra Chávez, Héctor, 5 de agosto de 2023, Ciudad de México.

Entrevista a Olivera, Mario, 17 de agosto y 1 de septiembre de 2023, Ciudad de México.

Entrevista a Ortiz García, Ismael, 29 de noviembre de 2023, Google Meet.

Entrevista a Quezada, Marisela, 3 de octubre de 2024, Ciudad de México.

Entrevista a Vázquez, Augusto, 18 de septiembre de 2023, Ciudad de México.

Entrevista a Vicuña, Irene, 5 de septiembre de 2024, Atlixco.

### **Documentos**

Castro, Fidel, “Discurso en conmemoración del VII Aniversario del 26 de julio”, 26 de julio de 1960, La Habana, Cuba, disponible en <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-conmemoracion-del-vii-aniversario-del-26-de-julio-en-las-mercedes>.

Guevara, Ernesto, “Discurso pronunciado en la Conferencia Afroasiática en Argelia”, 24 de febrero de 1965, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/libros/presente/23.htm>.

Guevara, Ernesto, “El socialismo y el hombre nuevo en Cuba”, 12 de marzo de 1965, publicado por *Marcha*, disponible en [https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm#n\\*](https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm#n*).

Guevara, Ernesto, “‘Crear dos, tres...muchos Vietnam’. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*”, La Habana, 16 de abril de 1967, disponible en: [https://www.marxists.org/espanol/guevara/04\\_67.htm](https://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm).

### **Archivos**

CeDeMA: Centro de Documentación de los Movimientos Armados.

CAMENA: Archivo del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.